

LAS CUADRILLAS BANDOLERAS DEL NORTE DEL VALLE, EN LA VIOLENCIA DE LOS AÑOS CINCUENTAS*

Darío Betancourt Echeverry**

En Colombia entre 1946 y 1965, se generalizó una guerra civil no declarada que enfrentó a liberales y conservadores, produciendo más de doscientas mil víctimas en su mayoría campesinos analfabetas que seguían fanáticamente las orientaciones de gamonales y caciques locales de uno y otro partido. A esta convulsión social que sufrió un gran aceleramiento con el asesinato del líder popular liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, se le conoce con el nombre genérico de La Violencia. Este fenómeno político y social presentó por lo menos tres grandes momentos:

1. Una primera oleada que se inició con el triunfo del conservatismo y el ascenso del conservador Mariano Ospina Pérez y que puede ubicarse entre los años 1946 y 1949. La necesidad del Partido Conservador de mantenerse en el poder y la candidatura de Laureano Gómez, precipitaron una etapa más abiertamente sanguinaria.
2. Una segunda oleada comprendida entre finales de 1949 y 1955, que recurrió insistentemente a la policía política y a los grupos de civiles armados, configurándose con claridad el "Pájaro" como sicario partidista. Durante esta fase se asaltaron poblaciones enteras, se cambiaron filiaciones políticas de pueblos



Las madres que han sufrido de la violencia en Colombia.

y veredas mediante los famosos "arrepentimientos"; Borrero Olano y Navia Varón, fueron los jefes de la fracción conservadora que impulsó abiertamente este proceso de conservatización en el Valle. A partir de 1950 y hasta 1955-57, las acciones conservadoras se centralizaron en Tuluá bajo la dirección de

* Este artículo hace parte de una investigación más profunda, sobre "Los Pájaros y la Violencia en el Valle del Cauca", elaborada junto con Martha Luz García, y que próximamente publicará Tercer Mundo Editores.

** Profesor de historia de Colombia en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

La necesidad del Partido Conservador
de mantenerse en el poder y la
candidatura de Laureano Gómez,
precipitaron una etapa más
abiertamente sanguinaria.

León María Lozano, el Cóndor, fortaleciéndose el "Pájaro Profesional Urbano" como "Sicario Poli tico" doble del "Estado débil", y de los Poderosos.

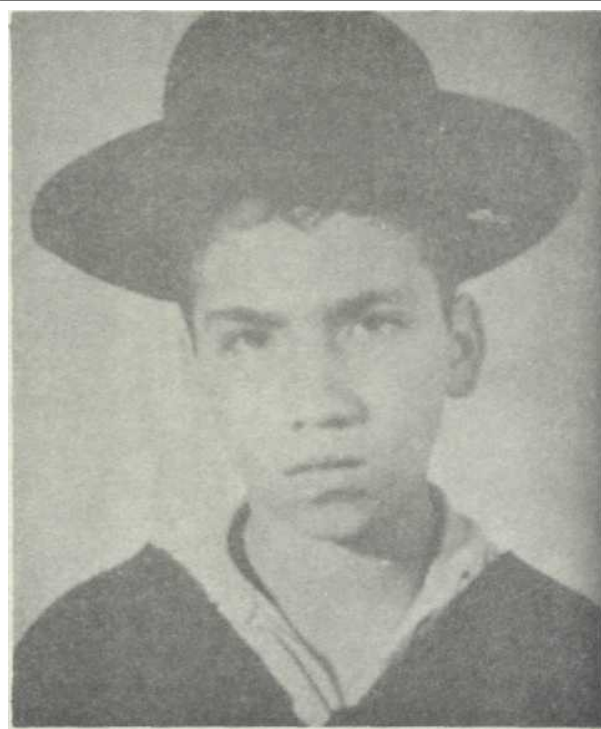
3. Por último, hacia 1955-57 y hasta 1965 se configuró la resistencia liberal y de otros grupos, que se manifestó en las cuadrillas liberales; estos grupos surgieron en el Valle relativamente tarde y sólo a partir de 1957 se visualizan con más claridad, pues cuentan con la ayuda de las cuadrillas liberales del Quindío y del Tolima.

Hacia 1957-60, entrecruzándose con esta última fase se desarrolló un tipo de "bandolerismo" con ánimo de lucro, que reflejaba en su accionar los traumas psicológicos, sociales y familiares sufridos por los "hijos de la violencia del cincuenta"; sus actuaciones caracterizadas por una marcada sevicia y atrocidad, reflejan una patología social en donde predomina el desprecio a lo establecido, al orden, una especie de "lumpen" que a lo largo de este trabajo se ha caracterizado como "Bandolerismo", o mejor, como "Bandidismo".

Coincidimos con el profesor Pécaut en el sentido de que hoy por hoy no se puede hablar de La Violencia (1), sino de Violencias, pues no sólo las particularidades regionales, como lo muestran recientes trabajos, le imprimieron variantes al fenómeno, sino también la compleja mezcla de aspectos políticos, económicos, sociales, étnicos y culturales (2).

En este sentido hemos intentado una caracterización global de las Violencias de los Cincuentas como:

1. PECAUT, Daniel. Orden y Violencia. Cerec, Siglo Veintiuno, Bogotá, 1987, p. 484.
2. ídem., p. 494.



El menor "teniente Roosevelt", uno de los más jóvenes integrantes de la cuadrilla de "Chispas".

- Una violencia partidista con "subordinación" o "arrastre" del aspecto económico-social.
- Una violencia económico-social con "subordinación" o "arrastre" del aspecto partidista
- Una y otra se desarrollan desde "arriba" desde el "Bloque en el Poder", en alianza con sectores de las "clases medias acomodadas"
- A la par con lo anterior, ya sea por reflejo como respuesta, se va generando desde la población campesina y las capas medias pobres de las pequeñas ciudades y poblada una violencia que inicialmente se ampara en

Hoy por hoy no se puede hablar de La Violencia, sino de Violencias, pues no sólo las particularidades regionales le imprimieron variantes al fenómeno, sino también la compleja mezcla de aspectos políticos, económicos, sociales, étnicos y culturales.

las filiaciones partidistas (liberal o conservadora), que a medida que se desarrollan las contradicciones hace más énfasis en un carácter partidista (pájaros) o reivindica el aspecto económico (cuadrillas y bandoleros), para trascender finalmente al político, con ruptura de la sujeción ideológica a los partidos tradicionales (guerrilla), en algunos casos.

El fenómeno es uno solo y sus variantes son los desarrollos y contradicciones del "Estado", las clases, y las etnias en una y otra región: mientras en unas regiones se dan los tres procesos al tiempo, en otras se privilegia el carácter partidista, o se enfatiza el aspecto económico-social (3).

Las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de "pájaros", que con León María Lozano, El Cóndor, habían consolidado desde Tuluá su centro de operaciones para favorecer al partido conservador, generaron entre 1955 y 1957 la consolidación de la respuesta liberal, dando origen a las cuadrillas liberales del norte del Valle (4).

3 En el Valle hay entrecruces de violencias; una es la primera acción partidista de los "Pájaros", otra la respuesta armada de las Cuadrillas, otra muy distinta la acción de los Bandoleros y de los "Pájaros" como Sicarios de finales de la violencia.

4 Las cuadrillas en el Valle fueron grupos básicamente ligados al liberalismo, que variaron entre 5 y 30 hombres. La filiación no implicaba que fueran netamente liberales o con el respaldo de este partido, sino que estos grupos buscaban filiación o efectuaban sus acciones a nombre del partido liberal. Estas cuadrillas se fueron conformando desde abajo por el pueblo raso, por jornaleros y peones como respuesta a las acciones armadas de la policía política y los "Pájaros". Su formación se generalizó entre 1955-1957.



La controvertida foto con Rojas Pinilla al centro; el líder político del Valle, Salazar García a la derecha y el célebre rey de "los pájaros", "El Cóndor" a la izquierda.

Hubo tres factores que impidieron el desarrollo más temprano de la resistencia en el Valle: por un lado, casi toda la región occidental había sido dominada por las bandas de pájaros entre 1949 y 1955, impidiendo así los esfuerzos de conformación de respuesta armada a la violencia. Por otra parte, la violencia conservadora había destruido toda la estructura organizativa del liberalismo y muchos de sus dirigentes se quedaron esperando las órdenes de la Dirección Nacional Liberal; y finalmente, agrupaciones como el Partido Comunista eran relativamente débiles en la cordillera valluna, único lugar seguro para consolidar una acción armada (5).

Las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de "pájaros", que con León María Lozano, El Cóndor, habían consolidado desde Tuluá su centro de operaciones para favorecer al partido conservador, generaron entre 1955 y 1957 la consolidación de la respuesta liberal, dando origen a las cuadrillas liberales del norte del Valle.

Corroboran lo anterior la resistencia armada y la respuesta a la violencia conservadora de los "pájaros" desarrollada hacia el norte del Valle, contra la región del Quindío y Tolima, la cual contó con el estímulo y apoyo de las cuadrillas de estos departamentos a partir del mismo momento en que los "pájaros" se habían debilitado a causa de la salida del Cóndor del Departamento del Valle (6).

5 Estas zonas presentaban seguridad, no sólo por la configuración del terreno, sino por la presencia de una población campesina numerosa que servía de base de apoyo. 6 La salida del Cóndor de Tuluá en 1955, debilitó la organización de los "pájaros" como aparato, como fuerza con estructura y apoyo político por parte de las autoridades y agentes locales del Estado. No obstante, hacia finales de la década del cincuenta y bien entrada la del sesenta los "pájaros" continuaban actuando incluso al servicio de algunas cuadrillas, pero transformarse a estas alturas en verdaderos Sicarios que actuaban por una paga, a diferencia del "pájaro veredal" de las primeras décadas del cincuenta que era un "fanático" partidista y realizaba sus acciones en nombre de las fuerzas del bien y del mal.

El Norte del Valle ofrecía pues condiciones muy propicias para la estructuración de la resistencia armada, ya que además de los grandes conjuntos montañosos constituyentes de los paisajes naturales del Tolima y el Quindío, la región concentraba un número reducido de grandes poblaciones en comparación con el centro del Valle. Podría decirse que había allí una estructura de "menor desarrollo capitalista", o lo que es igual, de carácter más rural (7).

Aun cuando en términos generales estamos de acuerdo con la categoría de "Bandolero Tardío" que propone Gonzalo Sánchez (8), creemos sin embargo que es necesario diferenciar el paso de la "guerrilla liberal" del Tolima, casos de Chispas y Desquite y su posterior transformación en "bandoleros", con el proceso de conformación de las cuadrillas y los "bandoleros tardíos" del norte del Valle y el Quindío.

A nuestro modo de ver, la diferencia radica en que mientras en el Tolima y algunas zonas de la Cordillera Central, las primeras respuestas campesinas a la violencia surgieron como "guerrilla liberal", con el apoyo directo de directores y jefes locales desde muy temprano (1950-52) evolucionando posteriormente hacia el "bandolerismo" en los inicios mismos del frente nacional (1957-1959); en el norte del Valle apenas para 1955-57, se consolidó la resistencia armada.

Ahora bien, en el norte del Valle esta respuesta armada surgió de grupos pequeños de refugiados, remontados y perseguidos, no sólo campesinos, sino incluso habitantes de las poblaciones cordilleranas, que se constituyeron en cuadrillas básicamente liberales; estas cuadrillas en un primer momento no contaron con el apoyo de los directorios y de los jefes locales, pero en la medida en que estas cuadrillas se fueron conso-

Las cuadrillas liberales se fueron transformando en "cuadrillas bandoleras", con base en municipios y veredas, y se tornaron cada vez más en grupos autónomos con ánimo de lucro o financiadas por comerciantes y capas medias de ciudades y pueblos.

lidando con la ayuda de combatientes venidos del Tolima y el Quindío, empezaron a recibir apoyo de finqueros, hacendados, comerciantes y dirigentes partidistas locales, no sólo para protegerse de los restos de las bandas de "pájaros" y de las cuadrillas conservadoras que se habían constituido a partir de la nucleación de éstos (1957-59), sino como mecanismo para presionar compras y ventas de tierras para resolver conflictos locales.

En las anteriores circunstancias las cuadrillas liberales se fueron transformando en "cuadrillas bandoleras", con base en municipios y veredas, y se tornaron cada vez más en grupos autónomos con ánimo de lucro o financiadas por comerciantes y capas medias de ciudades y pueblos; pero como lo veremos más adelante, en la medida en que se "voltearon" contra sus antiguos "protectores", perdieron el respaldo de quienes las habían propiciado y que ahora calificaban a sus integrantes de vulgares "bandoleros" y "malhechores". A partir de este momento las cuadrillas se fraccionaron en escuadras de dos o tres personas que tendían cada vez más al lucro personal, al robo, a las violaciones y al asesinato atroz, hasta degenerar en el "bandidismo".

Que estas cuadrillas como hemos dicho surgieron espontáneamente de los campesinos y trabajadores con apoyo de dueños de fincas, y que posteriormente se les fueron uniendo los reservistas y combatientes venidos del Tolima y los Llanos, quienes se convirtieron después en famosos jefes "bandoleros"; se reafirma en el siguiente relato:

"Entonces un tal Roberto Gómez, que había sido seminarista, muy liberal y muy guapo, que era maestro de escuela de Cumbarco, en límites con el Tolima, les

7. El Bandolerismo a secas o Bandidismo tuvo mucha fuerza en el norte del Valle; surgió con la descomposición de las cuadrillas con arraigos urbanos y de sectores de las clases medias bajas, que buscaban ascenso social y bienestar económico. Hay en este bandolerismo una mezcla de hurto de café, cuarterismo, asesinato, extorsión y secuestro; se nutrió de los sectores de las cuadrillas que no alcanzaron a consolidar una ideología alternativa para romper con el proyecto político bipartidista, y por grupos urbanos pauperizados y "lumpenizados".

8. SÁNCHEZ G. y MEERTENS, D. Bandoleros Gamonales y Campesinos. El Ancora, Bogotá, 1983, p. 157.

dijo un día a los Restrepo, propietarios de muchas haciendas grandes: "Los guerrilleros del Tolima nos dan respaldo; armemos a los trabajadores y comencemos la defensa. Del Tolima nos mandan armas y nos mandan instructores para enseñar a la gente, o es que nos vamos a dejar matar como gusanos?" (...) Estos no querían meterse con cuadrillas pero como los godos los tenían jodidos y no les dejaban trabajador vivo, acordaron pedirle ayuda al General Arboleda. Y así fue, Evelio dizque llegó, armó con escopéticas a los trabajadores de los Restrepo y les dio instrucciones. (...)" (9).



Aníbal Aguirre (a.) "paticortico".

Tanto las Cuadrillas liberales como las conservadoras tuvieron dos cuadrillas matrices, que después se fueron descomponiendo sucesivamente en otras.

Las primeras cuadrillas liberales fueron las de CELEDONIO VARGAS, PATICORTICO y EL MOSCO, después se desdoblaron en su orden en las de PUENTE ROTO, ZARPAZO, TISTA y CENIZAS.

Las dos cuadrillas iniciales conservadoras fueron las de MELCO y POLANCHO, que se fraccionaron en las de ARTURITO y EL POLLO OMAR. Unos y otros habían sido reservistas,



Alfonso Llanos (A.) "Puente Roto".

habían peleado en el Tolima o en los Llanos, habían nacido entre 1929 y 1932, es decir, que para 1959-1960 al iniciarse las cuadrillas en el Valle, tenían aproximadamente treinta años. De todas maneras, de unas cuarenta cuadrillas existentes entre 1959 y 1965 en el Valle, la mayoría eran liberales. (Cuadro No. 13)

Sin lugar a dudas, la cuadrilla presentó sustanciales diferencias con las bandas de "pájaros" entre otras cosas porque la razón de ser de la primera estaba dada por el mayor número de sus integrantes, principalmente campesinos que huyeron o se remontaron ante la persecución conservadora; esta característica les imprimió



Cuadrilla de Juan Bautista Tabares (a) Tista 1. Toño Cordona, 2. N.N., 3. N.N., 4. Arcenio Trujillo, 5. Capitán Fister.

9, MOLANO, Alfredo. Los Años del Tropol, relatos de violencia. Caree, Cinep, Bogotá, 1985. Relato de Ana Julia, pp. 187-188.

desde un comienzo una "acción social", de conservación y defensa que posteriormente garantizaría su crecimiento, desarrollo, y la consolidación de una gran base social de apoyo.

Para el caso del Valle puede decirse que la cuadrilla fue básicamente liberal y en menor grado del M.R.L., o con influencia de izquierda; aun cuando a partir de 1955, con la descomposición de las "Bandas de Pájaros" y ante la falta de autoridad del Cóndor, se fortalecieron cuadrillas conservadoras. Una de las primeras cuadrillas del Nor-occidente del Valle fue precisamente la de "Lamparilla", organizada a partir de las bandas de "Pájaro Azul", "Pájaro Verde" y "El Pollo", famosos "pájaros" al servicio del Cóndor; de igual manera se integraron "pájaros" a la cuadrilla conservadora de MELCO.

No puede desconocerse que detrás del tránsito hacia la "guerrilla política" o hacia el "bandolerismo" de las diferentes cuadrillas, jugó papel fundamental la pérdida o la ruptura de la "legitimidad" partidista (liberal, conservadora) alegada por éstas, y que las "cuadrillas bandoleras" y el "bandidismo" son los sectores "descompuestos" de la cuadrilla, que por la incapacidad de armarse de una ideología distinta a la del bipartidismo, y ante la pérdida de respaldo de estos sectores, no construyeron condiciones para evolucionar hacia la guerrilla con proyecto político alternativo. No obstante los señalamientos que ha hecho Hobsbawm sobre el "bandolerismo" — como fenómeno prepolítico— (10), el

10 HORSBAWM, E. *Rebeldes Primitivos*. Ariel, Barcelona, 1968, pp. 39-40.

HOBSBAWM, E. *Historiografía del Bandolerismo*. En *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Sánchez y Peñaranda. Cerec, Bogotá, 1988. SÁNCHEZ, G. y MEKRTENS, Op. Cit. p. 63.

Detrás del tránsito hacia la "guerrilla política" o hacia el "bandolerismo" de las diferentes cuadrillas, jugó papel fundamental la pérdida o la ruptura de la "legitimidad" partidista (liberal, conservadora)



"bandolerismo" del norte del Valle y en general el que se desarrolló en los marcos de la Violencia Colombiana, reviste como es lógico particularidades bien significativas, surgió de "guerrillas" o de "cuadrillas" con profundo contenido partidista y aun político; después evolucionó hacia el "bandolerismo social" y hacia el "lupen" o "bandidismo"; lo contrario a las evoluciones clásicas que anota Hobsbawm.

Si la violencia de los "pájaros" fue una violencia partidista por arriba, no puede afirmarse lo mismo para las cuadrillas ya que éstas presentaban grandes diferencias con los primeros, siendo en el Norte del Valle donde hubo sin lugar a dudas grandes presiones sobre la tierra de los pequeños y medianos propietarios por parte de los "jefes partidistas" que respaldaban una y otra cuadrilla; se impusieron mayordomos y administradores de fincas que contaban con el respaldo y eran sostenidos por los cuadrilleros (11). Las cuadrillas "bandoleras" surgieron en un movimiento de doble sentido: desde las capas altas y medias de la sociedad local, es decir caciques, jefes partidistas, hacendados, finqueros y comerciantes que les apoyaron para

11. Los mayordomos y administradores de fincas al servicio de las cuadrillas, fueron muy comunes en el norte del Valle [Quindío. Ver: SÁNCHEZ, G. y MEERTENS, D. *Bandoleros Gamonales y Campesinos*, ORTIZ, M. *Estado y Subversión en Colombia*. BUITRAGO, E. *Zarpazo otra cara de la violencia*. Vm BRIGADA. De la Violencia a la Paz. Imprenta departamental de Caldas.

defender sus propiedades, para homogeneizar veredas, para presionar compra o venta de tierras, para comprar café y otros productos a menos precio, etc.; y desde abajo el campesino raso que las fue apoyando por temor, por simpatía, porque algunas se constituyeron en las únicas defensoras de las agresiones de las cuadrillas del bando contrario o de la vereda vecina, ante la "pasividad" y la "falta de capacidad del Estado" para resolver los conflictos de la sociedad civil, o porque algunas combinaban los servicios a terratenientes y hacendados con acciones sociales para el campesinado pobre, que veía en estos grupos a unos "luchadores", a unos "muchachos" que se habían remontado y se habían rebelado contra una situación oprobiosa. Hubo pues reparto de municipios y veredas entre cuadrillas que alega-

El "bandolerismo" del norte del Valle surgió de "guerrillas" o de "cuadrillas" con profundo contenido partidista y aun político; después evolucionó hacia el "bandolerismo social" y hacia el "lumpen" o "bandidismo".

ban la defensa en nombre del liberalismo o en nombre del conservatismo. La cuadrilla ofrecía múltiples ventajas; fuera de las ya anotadas era de una gran movilidad y muy fácil de mimetizarse, pues de una cuadrilla se conocía generalmente su jefe y dos o tres de sus integrantes, el resto se camuflaba como trabajadores o jornaleros que cumplían el doble papel.

Refrendados los acuerdos del Frente Nacional en 1959, los partidos suprimieron públicamente el apoyo a los cuadrilleros. Sin embargo, en las regiones el proceso no fue acatado por todos los jefes locales con intereses económicos y de ascenso político divergente; además las cuadrillas ya habían conformado estructuras de poder, movilidad y apoyo propio que las fueron caracterizando como cuadrillas "bandoleras" en las



1. Luciano Gómez, 2. (a.) Arturo, 3. José Raúl Nieto García.

que la filiación partidista, si la mantenían, era apenas un pretexto, pues cada vez más se habían vuelto contra sus anteriores "auspiciadores" y "protectores", virando incluso algunas hacia el "bandolerismo social", "bandidismo" o la "guerrilla política".

Los jefes de cuadrilla se fueron imponiendo mediante el boleteo y la amenaza y los dueños de finca tuvieron que contentarse con el reparto de la producción de su finca o hacienda entre tres: la cuadrilla, el mayordomo impuesto o subordinado a ésta y el propio dueño, quien no podía aparecer por la finca sin autorización del jefe de la cuadrilla.

De igual manera, hubo cuadrillas que en la medida en que intensificaban sus intereses

La cuadrilla ofrecía múltiples ventajas: era de una gran movilidad y muy fácil de mimetizarse, pues de una cuadrilla se conocía generalmente su jefe y dos o tres de sus integrantes, el resto se camuflaban como trabajadores o jornaleros que cumplían el doble papel.



Manuel Álvarez Torres (a.) Arturo.

lucrativos tales como el secuestro y el hurto, combinaban exitosamente las actividades rurales con las urbanas. Así se destacaron "Zarpazo", "La Gata", "El Mosco", "Joselito", "Puente Roto", "Pepe", "Despiste", "La Hiena", "El Grillo", "Boyeyo", "Arturito", "Rasguño", "Patetrabo", "El Mono" y otros (12). Para hacer sus "trabajitos", las cuadrillas utilizaron incluso los servicios de los "Pájaros", estableciéndose desde ya una diferencia bien marcada con el viejo "pájaro pueblerino y veredal" de los años 49 al 55, ahora transformado claramente en un SICARIO PROFESIONAL, en un matón a sueldo sin ninguna identidad partidista; las cuadrillas conservadoras de "Melco", "Zarpazo" y "Polancho" fueron unas de las más representativas en este sentido(13).

12. Ver: Sumario contra (Ruñido) y (la Pastusita), Juzgado Cuarto Superior Tuluá, Rad. 1656. Sumario contra la Cuadrilla del (Mosco), Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 14639. Ver también: SÁNCHEZ y MEERTENS. Op. Cit. ORTIZ, O. Opl Cit. VID BRIGADA. Op. Cit. BUITRAGO, E. Op. Cit.
13. Incluso para este periodo, muchos "pájaros" eran traídos de regiones de Santander, Boyacá, Tolima, Quindío y Antioquia. Particularmente Tâmesis, Antioquia, fue una región que produjo numerosos sicarios.

Tanto en el desarrollo como en la consolidación de las cuadrillas en el Norte del Valle jugaron papel definitivo la economía cafetera, el marcado interés de éstas en manejar a los administradores de fincas y el robo de café que se facilitaba igualmente por su comercialización y buen precio hasta convertirse en dinero constante y sonante. Ahora bien, esta economía cafetera, no sólo propiciaba el café con su fácil comercialización y buen precio, sino "peones", "lun-gos", trabajadores más o menos temporales y móviles, ingrediente humano que nutrió de hombres a las cuadrillas y que posteriormente condicionó el desarrollo de las mismas al control de los trabajadores de las distintas fincas, mediante el manejo y condicionamiento de los mayordomos.

Las cuadrillas llegaron a establecer impuestos en cargas de café y animales según la producción de la finca, grupos móviles de las cuadrillas que la mayoría de las veces se dividía en escuadras de 4 o 5 hombres, recorrían las fincas cobrando el impuesto en cargas de café, er reses y hasta en gallinas; a estos grupos campesinado los identificó con el significativo nombre de Diezmeros. Estas mismas escuadras presionaban la venta barata de la tierra y hacia 1959 y 1960, fincas cafeteras de 30 plazas, que tenían un costo real de unos \$40.000,00, fueron vendidas después de estas presiones en \$12.000,00; muchos de los hoy prósperos hacendados, finqueros y comerciantes de poblaciones del norte del Valle llegaron a tales posiciones, después del apoyo a famosos cuadrilleros. Hubo pues para estas regiones un reacomodo de clases, ascendieron socialmente una serie de fracciones de las clases medias, a la sombra y al estruendo de las carabinas de los cuadrilleros y bandoleros (14).

14. El café jugó un papel preponderante en la violencia en el norte del Valle y el Quindío, su facilidad de comercio, ni facilidad de almacenamiento, y los buenos precios del grano en el mercado en aquel periodo lo convirtieron en un dinamizador sostenedor de las cuadrillas y los bandoleros. El nombre de Diezmero fue tomado de la terminología religiosa de la iglesia, que para este periodo todavía percibía diezmos de los campesinos. La presión sobre los propietarios para la venta de tierra y el ascenso de sectores medios, fue muy parecido guardando las proporciones y las nuevas clases sociales", con lo que esto aconteciendo actualmente en Urabá, Córdoba y Cesar; en los sesentas se utilizó a la cuadrilla y al bandolero, ahora se utiliza al gatillero, al sicario. Varios de los sumarios referenciados hacen alusión a estos problemas, igualmente las charlas informales con testigos del norte del Valle.

El boleteo y la amenaza se hicieron frecuentes para presionar la venta de tierras a menor precio, o para evitar la compra por parte de terceros como se desprende del siguiente hecho:

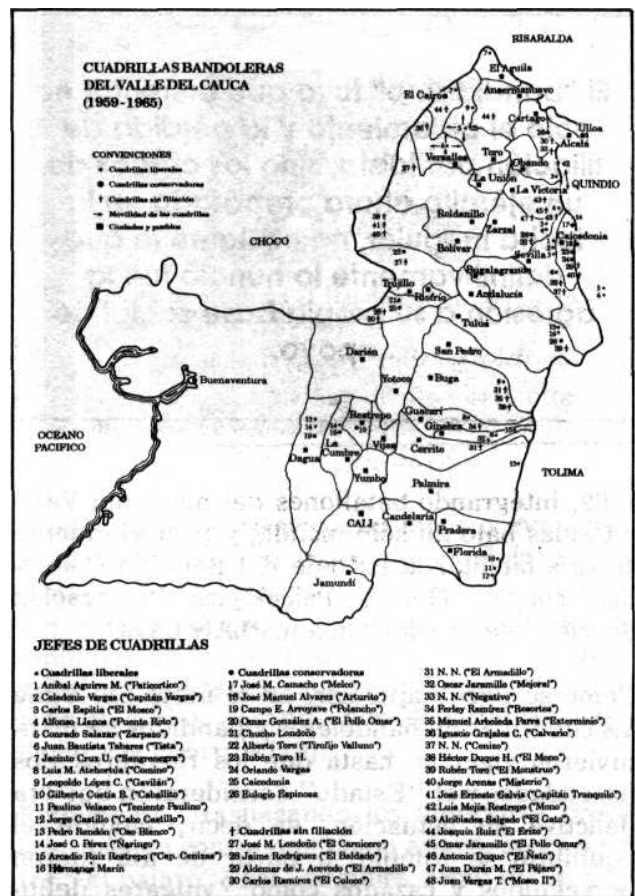
Un ciudadano liberal de una vereda en Ansermanuevo, decidió vender su finca a un conservador de Salamina, Caldas; el negocio se cerraría con la firma de la escritura una semana después en Cartago; en el lapso de esta semana el comprador conservador recibió la siguiente boleta:

"Estamos sacando a todos los conservadores de este lugar. No compre la finca porque la pierde y usted quedará metido en un hoyo, firmado: La Sombra" (15).

Las cuadrillas, además de contar con la complicidad de ciudadanos y algunas autoridades, se vieron favorecidas por la facilidad de evadir la acción de la autoridad de uno y otro lado de Valle y Caldas, pasándose después de cada asalto al departamento contrario a donde se había efectuado la acción, pues el ejército y la policía sólo tenían jurisdicción sobre su respectivo departamento. Como se desprende de lo anterior la actuación del ejército, ligado a Brigadas por los departamentos Caldas y Valle, y no a regiones y zonas en las que se actuara en conjunto, independientemente de la jurisdicción respectiva, fue durante mucho tiempo un factor que no sólo facilitó el desarrollo y consolidación de cuadrillas y grupos de "bandidos", sino que impidió un accionar más "efectivo" del "Esta-

15. Sumario por triple homicidio contra Ramírez y otros, Juzgado Segundo Superior Buga, Rad. 14639, folio 94.

"Estamos sacando a todos los conservadores de este lugar. No compre la finca porque la pierde y usted quedará metido en un hoyo.
firmado: La Sombra".



do" sobre estos grupos armados. En este sentido y para superar el problema, el 12 de Enero de 1959 se dieron cita en Cartago, población del norte del Valle los Gobernadores Absalón Fernández de Soto y Gilberto Arango Londoño, de Valle y Caldas respectivamente, con sus Secretarios de Gobierno y con los Comandantes de la Policía y el Ejército (16).

Este tipo de encuentros y reuniones se generalizaron, no sólo entre autoridades civiles y militares sino entre los gremios, los hacendados y los finqueros, pues cuando los grupos que ellos mismos habían armado y apoyado desde los directorios partidistas y desde las jefaturas veredales y pueblerinas, se les voltearon como un "bumerang", inmediatamente los descalificaron llamándolos precisamente "bandoleros", "bandidos", "antisociales" y "malhechores"; es en este marco que se va a abrir la posterior creación de la VIII Brigada en

16. El País, Cali, Enero 14 de 1958

El "bandidismo" tuvo que enfrentar no sólo el aislamiento y la pérdida de filiación partidista, sino los cercos de un ejército ahora preparado en la lucha irregular, no obstante lo que definitivamente lo hundió fue la agresión a su propia base social de apoyo.

1962, integrando batallones del norte del Valle y Caldas bajo un solo mando, y posteriormente se va a facilitar la entrada del Batallón Colombia, con su Guerra Psicológica "Operación Sonrisa" dentro del llamado PLAN LAZO.

Como se puede apreciar, en el norte del Valle las cuadrillas de bandoleros y bandidos se mantuvieron vigentes hasta que los finqueros, los hacendados y el "Estado" consideraron que era delictiva su actuación, es decir, cuando el equilibrio se rompió; a partir de allí fueron perseguidos y cazados como "vulgares delincuentes". Según nuestro análisis, el "bandidismo" se mantuvo durante más tiempo pero se encontró acorralado, pues tuvo que enfrentar no sólo el aislamiento y la pérdida de filiación partidista, sino los cercos de un ejército ahora preparado en la lucha irregular no obstante lo que definitivamente lo hundió fue la agresión a su propia base social de apoyo, la población campesina que le admiraba y protegía.

En este sentido E. Hobsbawm analizando el bandolerismo social manifiesta:

"No sabemos exactamente lo que llegaba a durar una cuadrilla. Dependía, se supone, de lo mucho que hiciera notar su presencia, de la tensión a que llegará la situación social, de lo compleja que fuera la situación internacional —en el período que media entre 1799 y 1815 la ayuda borbónica y británica a los bandoleros locales facilitaría seguramente su continuidad a lo largo de varios años—, y de la protección de que se beneficiase. Giuliano (que la tuvo mucha) duró seis años. (...) Sin embargo, una pequeña cuadrilla aislada sin grandes pretensiones como la de Domenico Tiburzi, en los confines del Lacio, pudo seguir adelante durante veinte años (aprox. 1870-1890). Si el Estado se lo permitía, el bandolero podía sobrevivir y retirarse a la vida campesina corriente, porque el ex-bandolero

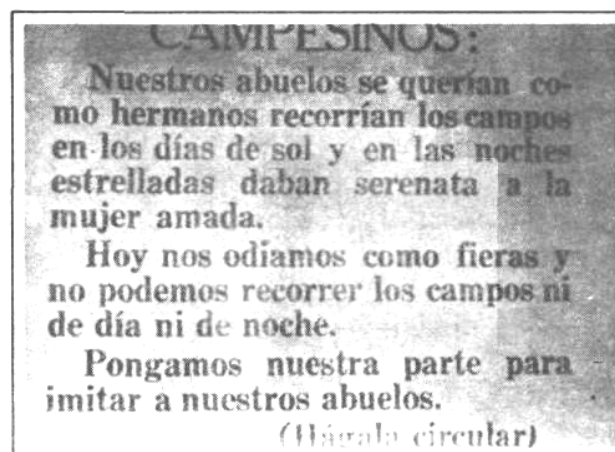
se integraba fácilmente en la sociedad, ya que sólo el Estado y los terratenientes consideraban delictivas sus actividades" (17).

Es aquí donde la valiosa categoría de "bandolerismo político" propuesta por Gonzalo Sánchez (18), quien lleva adelante la tesis de Hobsbawm sobre bandolerismo social, merece algunas reflexiones, ya que a nuestro modo de ver lo que se aprecia en muchas regiones colombianas afectadas por la Violencia de los cincuentas, es la evolución del bandolero por lo menos en cuatro niveles, a saber:

1. Bandolerismo social: incluiría a todo rebelde que encarnaba formas de protesta contra lo establecido y que era, a los ojos del campesinado, un perseguido, un defensor de los intereses del pueblo que contó con el permanente apoyo de la masa. El bandolero social podía adquirir filiación liberal o conservadora, que le era mantenida en tanto no atentara contra los intereses de estos partidos.
2. Bandolerismo partidista (liberal o conservador): era aquel bandolero social que se adhería durante un período a los partidos tradicionales, y que posteriormente, en la medida en que entraba en contradicción con los intereses de éstos, iba perdiendo su adhesión o se le negaba. Al ir rompiendo la sujeción ideológica partidista, a este tipo de bandolerismo le fue posible evolucionar hacia la guerrilla, consolidan-

17. HOBSBAWM, E. Op. Cit. pp. 40-41.

18. SANCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, D. Bandoleros, gamonales y campesinos. Ancora, Bogotá, 1988, pp. 59-61.



do una ideología que confrontaba la del bipartidismo.

El bandolerismo partidista, al igual que el social, contó con una gran base social de apoyo (Efraín González "Siete Colores", Teófilo Rojas "Chispas", fueron bandoleros que pasaron por esta etapa; Manuel Marulanda Vélez "Tiro Fijo", la superó hasta evolucionar a la guerrilla).

3. Bandolerismo común o Bandidismo: producto del desarrollo mismo de la violencia, alimentado por las contradicciones y frustraciones de los sectores en conflicto (religiosos, psicológicos, familiares, etc.), no consolidó adhesión partidista, ni tuvo condiciones para evolucionar hacia la guerrilla.

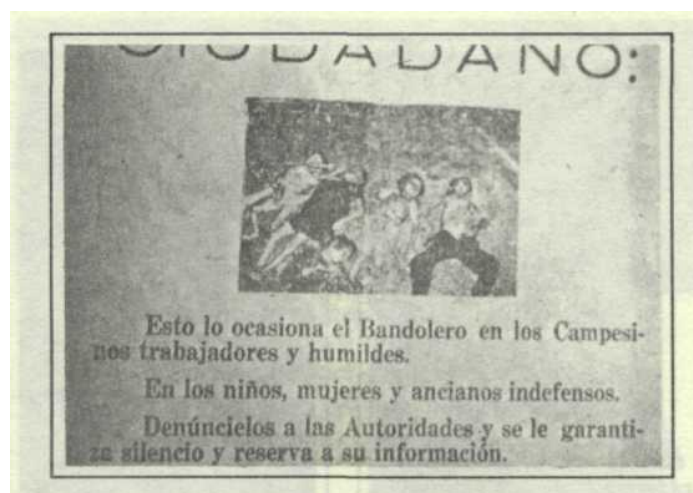
Al volcar su agresión en contra de la base social que le apoyaba, la fue perdiendo máxime si se tiene en cuenta tanto el aislamiento, como la presión ejercida por las fuerzas represivas y los partidos tradicionales. (Jacinto Cruz Usma "Sangre Negra", es uno de los más representativos de esta fase).

4. Guerrilla: en ella convergieron, además de sectores campesinos y urbanos, gran número de bandoleros partidistas; juntos comenzaron a romper con la ideología liberal-conservadora.

Es importante tener presente que en la base de cada una de estas cuatro etapas se hallaba el



1. Carlos Aguirre (a.) "Fastidio", 2. Duván Antonio Patiño Moreno (a.) Mono Duván, 3. Reinaldo Antonio Correa Vallejo (a.) Toño o el Cabezón.



bandolero social clásico, con fases o momentos de las otras. Hubo casos de bandoleros que atravesaron las cuatro: claro ejemplo de éstos fue el de "Chispas", quien llegó hasta los umbrales de la guerrilla; otros como "Tirofijo" y Pedro Brincos, evolucionaron desde el bandolerismo social, pasando por el partidista hasta llegar a la guerrilla (19).

Finalmente, traspasando los anteriores procesos, más en contra que como apoyo, se encuentra "el pájaro"; éste se ubica como doble sicario, como matón político a sueldo que ejerce una violencia selectiva y que desaparece a los "elementos peligrosos". Ligado a las fuerzas represivas del Estado, su continuidad hoy son el M. A.S., los sicarios de la moto y otros grupos paramilitares; la gran diferencia existente entre este tipo de grupos y los que tienen como origen en bandolerismo social, es la ausencia de base social de apoyo, ya que los primeros son fuerzas oscuras que actúan a mansalva, desde afuera (20).

A este respecto es interesante buscar las conexiones entre los "Pájaros" de la última fase de la Violencia de los Cincuentas, es decir los que

19. En la base de los cuatro procesos esté el bandolero social clásico, que encarna con su lucha una reivindicación social elemental e ingenua; cuando rompe con la ideología inherente, ancestral y primitiva y adquiere cada vez más una ideología derivada, avanza según las contradicciones políticas y sociales hasta llegar a plantearse la toma del poder político
20. El Pájaro es movilizad, llevado desde fuera, hace su "trabajito" y se vincula la mayoría de las veces a sus acciones cotidianas, no tiene base social, no la necesita, más bien la destruye, esta es su razón de ser, de allí su diferencia con todas las formas de bandolerismo y con la guerrilla.



1. N.N. "Negativo", 2. (a.) "Puente roto".



2. (a.) Duván Patiño (a.) "El mono Duván".



"Chispas".



El mocho Luis (a.) "Cum-bamba". Integrante de la cuadrilla de Conrado Salazar (a.) "Zarpazo".

actuaron como Sicarios Políticos, y los actuales gatilleros utilizados por la mafia y los distintos Escuadrones de la Muerte, pues muchos Sicarios reclutados en Medellín, en Urabá y en el Magdalena Medio guardan sorprendentes conexiones con antiguos "Pájaros" de poblaciones del Valle, Quindio y Caldas. Recientemente dos muchachos de 18 y 19 años acusados de ser integrantes de la red de sicarios de la Mafia antioqueña, resultaron ser hijos de un antiguo realizador de "trabajitos" en varias poblaciones del Valle, durante la década del cincuenta. En charlas sostenidas con pobladores

de los departamentos mencionados, éstos fueron enfáticos en manifestar que: —muchos pollos desocupados y sin trabajo que ante la falta de qué hacer en estos pueblos, se dedican al trago, al juego y a las drogas terminan enrolados con los grupos de matones, el paso es casi siempre el mismo; un día cualquiera cometen un asesinato en una pelea o en la zona, después de perderse del pueblo van a parar a Apartado, Chigorodó o a cualquier población de esta región, donde tienen un pariente o un conocido, allí comienza lentamente su ascenso como gatilleros.